

# UN ACTO DE ESPERANZA

## PALABRAS DEL COORDINADOR GENERAL EN LA INAUGURACIÓN DEL XI ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA

### *AN ACT OF HOPE*

#### *WORDS BY THE GENERAL COORDINATOR AT THE INAUGURATION OF THE XI INTERNATIONAL MEETING OF PSYCHOLOGY STUDENTS.*

**Jorge Enrique Torralbas Oslé**

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Cuba.

Estimadas y estimados miembros de la presidencia, delegadas, delegados, invitadas e invitados:

Silvio Rodríguez nos dice:

En busca de un sueño  
se acerca este joven.

En busca de un sueño  
van generaciones.

En busca de un sueño  
hermoso y rebelde.

En busca de un sueño  
que gana y que pierde.

En busca de un sueño  
de bella locura.

En busca de un sueño  
que mata y que cura.

En la primera reunión organizativa de estos evento, cuando explico sus fundamentos, me gusta decir que cada edición es un auténtico acto de transformación. Cada edición es un sueño, o para ser más preciso, la

búsqueda incesante de un sueño. Es la búsqueda personal, generacional; es la búsqueda hermosa y rebelde; es la construcción de lo bello y loco. Son veinte años, once ediciones y muchas personas que han ido construyendo la historia de este hermoso proceso. Cada edición demuestra el empuje, la fuerza, la capacidad, la autonomía y la creación de nuestros estudiantes. Son acciones reales y concretas que han impactado a la comunidad universitaria, a la comunidad de la psicología; han impactado, fundamentalmente, a las organizaciones estudiantiles en la tradición de un modo de sentir, pensar y hacer, no solo para la psicología, sino desde la psicología.

Esa capacidad de innovación fue puesta a prueba este año, que nos trajo sucesos inéditos. Una pandemia hizo del mundo un lugar que solo habíamos previsto en novelas de ficción; vimos el mundo a través de los lentes de la enfermedad, la muerte y la triste certeza de que nuestros actuales sistemas internacionales poco podían hacer para evitarlo: una auténtica crisis sanitaria, educativa, social y económica. Por primera vez en décadas el número de pobres a escala mundial creció, en lo que todavía parece ser la antesala de un escenario internacional que se presagia más complejo.

En Cuba, a partir del 11 de marzo, comenzamos a sufrir los embates de la COVID-19 y hemos sentido el rigor de estos meses. Por ello, la convocatoria de este evento invita a un espacio común, para que el andar sea más llevadero, para sanar juntos y elaborar lo vivido. Juntos, porque no queremos un mundo que vuelva a la “normalidad” anterior, entre otras cosas porque esa normalidad nos trajo hasta aquí. Queremos un mundo mejor que ayer y que hoy; queremos un mañana lleno de esperanza.

Hemos manejado con resiliencia cada obstáculo y estamos construyendo el primer evento virtual de la Universidad de La Habana, de la psicología en el país, y uno de los primeros de esta naturaleza en cuanto a eventos académicos en el país. En tiempos de webinars a la carta puede pensarse como algo sencillo. Sin embargo, quienes conocen la realidad cubana golpeada por las regulaciones norteamericanas que la privan de recursos y posibilidades para la conectividad, así como del acceso a un número importante de plataformas, podrán aquilatar mejor este logro. Más aún cuando sus organizadores son estudiantes que tienen el valor de tomar el riesgo, el coraje de la innovación, de asumir y desandar un camino hasta ahora desconocido, pero necesario; ellos que se negaron a la posibilidad de suspender, no por terquedad, sino por comprender que la COVID-19 ya había tomado mucho, como para darle también un proyecto soñado y deseado. Por eso, es un acto de esperanza. Es todavía más valioso cuando fue organizado casi en su totalidad a través de mensajes de texto y grupos de WhatsApp, desde el escenario de distanciamiento físico, navegando en una vida cotidiana trastocada por la pandemia.

Hoy nos llena de alegría recibir a 471 participantes de 23 países (Angola, Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala,

Haití, Honduras, Italia, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico y República Dominicana). Un programa con un total de 393 contribuciones es una gran oportunidad de intercambio, desde la diversidad de las propuestas y su alta calidad.

Esta edición fue construida junto a un impresionante trabajo extensionista por parte del Comité de Apoyo, subsistema clave en la organización que había sido conformado ya en el momento en que irrumpió la pandemia en Cuba. En plena fase de creación y desarrollo comenzó el llamado al distanciamiento físico, la suspensión total de los servicios no esenciales y la transportación pública en todo el país, y la certeza de que la edición de nuestro evento ya no sería, como estaba prevista, en el mes de mayo. Sin embargo, estos estudiantes no se quedaron en la queja, en la frustración, en el “pudo ser pero no será”. Ellos, de modo comprometido, resiliente y oportuno se comprometieron en elaborar mensajes de orientación a la población, y reunidos de forma permanente a través de WhatsApp armorizaron su estudio sistemático, las habilidades de trabajo en grupo, de encontrar consenso, de leer las necesidades de cada momento por grupo etario, la elaboración de sus propias emociones y sensaciones durante la pandemia, las contradicciones personales e intragrupalas.

Así, nuestra página oficial en Facebook dejó de promocionar el evento para convertirse en una plataforma que ha brindado orientación a la población cubana y latinoamericana. Se produjeron más de 70 mensajes –cada uno con un promedio de alcance de más de 4000 personas–, compartidos por diversas instituciones como el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, universidades de todo el país, la Central de Trabajadores de Cuba, diversas instituciones a nivel provincial o municipal, organizaciones internacionales, entre otras muchas. Pero los mensajes no eran solo para Facebook: circulaban por WhatsApp y diversas redes, y siguen siendo empleados sistemáticamente en el Proyecto de Orientación Psicológica a Distancia Psico-Grupos WhatsApp.

Fue un trabajo arduo, increíblemente sanador y auténtico que se ha mantenido durante todo este mes en una Gran Feria Comunitaria (V), donde a través de grupos de WhatsApp estudiantes de diferentes años, junto a sus profesores, han realizado talleres para brindar herramientas que promueven un mayor bienestar emocional de diferentes poblaciones. Hasta el momento han participado más de mil personas. En la clausura del evento podremos ver un resumen de la labor realizado por este grupo, quienes han trabajado por y para quienes necesitan alejar un poco de dolor e incertidumbre de sus vidas. La GFC (V) ha sido un espacio de verdadera extensión universitaria, que no es solo aportar a la comunidad, sino que la comunidad también nos aporte. La verdadera extensión universitaria es un camino de doble vía.

Aunque sea un evento virtual, les damos la bienvenida a nuestra Universidad de La Habana, que ha sabido guiar certeramente los latidos de una nación, estar en el centro de la historia de Cuba. Su pequeño

campus es compensado por su influencia de gigante en la historia nacional. Es la universidad de héroes de la independencia como Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agromonte; de mujeres que inspiran el alma de la nación con su poesía, como Dulce María Loynaz y Carilda Oliver; de quienes prestigian la ciencia cubana, como Felipe Post y Carlos Juan Finlay; de grandes intelectuales fundadores, como Mella, Villena, Chibás; de quienes se lanzaron a conquistar la utopía, como José Antonio Echeverría y Juan Nuiry; centro de grandes educadores como Enrique José Varona, Luis de Soto, Vicentina Antuña, Mirta Aguirre, Hortensia Pichardo. Es la universidad de la Generación del Centenario, que consagró bajo la sagrada luz de Martí al futuro de Cuba.

Es la Universidad que hoy se alegra por tener, por primera vez, a una mujer como rectora, hecho significativo por ser la universidad más antigua de Cuba. Es la universidad del presente, de importante influencia en el éxito de la ciencia cubana frente a la pandemia de la COVID-19. Es donde se han formado muchas y muchos de los que están detrás de medicamentos que hoy salvan vidas, así como de los esperanzadores candidatos vacunales específicos contra la COVID-19: Soberana 01 y Soberana 02. Junto a ellos, profesionales de la psicología, las matemáticas, la geografía, la demografía, la física y muchas más disciplinas han demostrado que la Universidad de La Habana está forjada con el noble espíritu del servicio. Los miramos con orgullo y agradecemos. Pero más allá de hitos, es la universidad que ha tenido como mayor virtud la bondad de sus hijos para la entrega y la labor cotidiana. Son su claustro y sus estudiantes sus mayores fortalezas. Ella nos ha dado mucho y a ella le damos nuestras mejores energías, por lo que ha significado y por lo que puede –y necesitamos– que siga significando: el latir de una nación. Los momentos de crisis son poderosos. En este tiempo ha sido hermoso e inspirador descubrir en cada uno de nuestros países la valentía del personal de salud, de oficiales del orden público, de trabajadores de los servicios como el transporte, el comercio, las comunicaciones, la higiene de espacios públicos, entre otros muchos. Ellos han demostrado la valentía de estar cara a cara, día a día, en una lucha por la vida. A ellos se han sumado miles de voluntarios que se han unido a zonas rojas en labores imprescindibles para un control organizado y rápido de la pandemia. Ellas y ellos son valientes heroínas y héroes. ¡Nuestro profundo agradecimiento!

Pero existe otro heroísmo que es difícil documentar, porque ocurre prácticamente sin darnos cuenta, normalizado y cotidiano. El heroísmo cotidiano es más difícil de aquilatar, porque no se asocia a situaciones excepcionales y lo vemos con naturalidad. Es el heroísmo y el valor de quienes no solo se oponen a las condiciones adversas, sino que transforman la adversidad a través de actos cotidianos, sencillos y constantes. Conozco muchos ejemplos en los que me emociona pensar y seguro ustedes también. La heroicidad no es algo excepcional, no queda reservada para personas especiales; está al

alcance de todos. Y es más común de lo que nos detenemos a pensar. Este evento es un acto de esperanza y un acto de heroicidad cotidiana.

La historia de una nación y de una época se narra en grandes hitos, pero se construye necesariamente desde y por el heroísmo cotidiano. Tengo la dicha y la gran oportunidad de que mi rol de profesor me permita conocer a muchas heroínas y muchos héroes cotidianos. Conocer esta diversidad de juventud que me devuelve, ante el cansancio, la esperanza, ante el desánimo, la fuerza. Y eso no significa un camino exento de obstáculos, sino la evidencia que es posible sobreponerse a ellos.

Hoy asisten a un evento que constituye un fruto hermoso de una siembra colectiva. Asistimos a la cosecha, que siempre es una fiesta, pero toda cosecha es, también, una responsabilidad con el futuro. De toda cosecha sale la próxima siembra. Ninguna cosecha debe ser el final, sino el tránsito. Deseo que así sea este evento para todas y todos, para que podamos decir, como Buena Fe y Silvio Rodríguez en su canción La tempestad:

Vengo de un tiempo de plagas y sequías,  
pero a sangre y sudor se hizo cosecha  
más lo que se pudo que lo que se quería.  
Y heme aquí, latiendo aun sin fecha.  
No me sé el camino, solo tiran de mí  
los anhelos de posibles maravillas.  
Salgo a caminar, pues no aprendí a dormir,  
mientras en el zurrón  
mientras en el zurrón,  
mientras en el zurón queden semillas.

Y quedan muchas semillas, por tanto, muchos frutos. ¡Bienvenidas y bienvenidos!